Veinte pequeños pueblos que merecen estar entre los más bonitos de España

Tienen menos de 900 habitantes y podrían pujar por estar en cualquier lista de pueblos con encanto en España

CÉSAR JUSTEL - abcviajar 14/06/2017

En los últimos años se han multiplicado las listas elaboradas por asociaciones o empresas con los pueblos más bonitos o con más encanto de España. En ABC Viajar publicamos un reportaje al principio de esta tendencia, en 2013. También ha cobrado fama la Asociación de los Pueblos más Bonitos de España, que reúne a 57 miembros, aunque cada año añade nuevos nombres. Fue fundada en 2011.

Sin embargo, hay otros pueblos que no suelen figurar en listas como éstas y que merecen ser tenidos en cuenta.

De los 20 pueblos seleccionados en esta ocasión, el límite está en los 900 habitantes y solo tres pasan de los 500, pero todos tienen mucha historia. Los del norte de España se han podido conservar mejor porque en ellos predomina la piedra y por tanto son más duraderos, pero los hay en todas las provincias... y en todo tipo de paisaje.

Pazos de Arenteiro, Orense



Cruceros, viñedos, pequeñas iglesias románicas y bellos pazos como el de Los Cervela. Puente del siglo XV (con la cruz del Santo Sepulcro). Encomienda de los templarios, que luego pasó a la de Jerusalén, su esplendor fue durante los siglos XVIII y XIX. Lo mejor, la iglesia de San Salvador -patrón del lugar- con portada románica y al lado el palacio de la Encomienda con escudos de la orden de Malta.

A 38 km de Orense. 126 habitantes. Conjunto histórico-artístico.

Redes, La Coruña



Pequeña villa marinera con el puerto mas pintoresco de las Rías Altas y una interesante arquitectura popular. Muchas casas dan sobre la ría con dos entradas, una por la calle que atraviesa el pueblo y otra que hace de embarcadero con escaleras de piedra para resistir el empuje de las aguas, y un pequeño jardín (la «rampla»). Algún hórreo y casas modernistas levantadas por indianos a principios del XX. Barcas de pesca y algunos deportivos. Destaca la plaza del Pedregal rodeada por casas pintadas de blanco con galerías acristaladas.

A 45 km de La Coruña. 60 habitantes.

Bandujo, Asturias



A 37 km de Oviedo. 43 habitantes. Sorprende encontrar un pueblo con tantos hórreos; bajo ellos se guardan rastros o corzas (cestos hechos con ramas de avellano para los útiles del campo). Casas con teitos (tejados de paja). Situado en lo alto, llegó a ser capital de municipio, conservando una cilíndrica torre con escudo, que formaba parte de la antigua fortaleza medieval (siglo XIII). Su iglesia de Santa María es de estilo románico.

A 37 km de Oviedo. 43 habitantes.

Carmona, Cantabria



Situado en el **valle de Cabuérniga**, junto con su barrio de San Pedro es Conjunto Histórico-artístico. Desde la llamada collada, se contempla un paisaje de verdes praderas, salpicadas de pequeños bosques de castaños y robles, destacando los rojos tejados del caserío. Allí se fabrican las más artísticas abarcas de todo Cantabria -de madera de castaño- ideales para caminar por los campos. Las casonas de piedra poseen amplios miradores repletos de flores, destacando el palacio, señorial edificio con dos airosas torres, convertido ahora en parador.

A 67 km de Santander. 200 habitantes.

Zerain, Guipúzcoa



Se levanta sobre un espolón rocoso rodeado de blancos caseríos y bosques de hayas, robles y castaños. En las puertas de las casas, flores secas, y cardos, para alejar maldiciones o protegerse de tormentas. El edificio más importante es la casa-torre de Jáuregui con el escudo de los Zerain y al lado una de las mejores iglesias de la provincia: Santa María de la Asunción. Interesantes son la Casa de Cultura (antigua casa cural) y varias casonas, así como un museo etnográfico que a la entrada muestra una escultura de Francisco de Goya, cuyos antepasados eran de Zerain.

A 50 km de San Sebastián, 263 habitantes.

Viniegra de Abajo, La Rioja



Fue lugar visigodo (la antigua Lutia). Se conservan las casas tal como eran, cuando fue rica zona ganadera y vivía de las ovejas (la trashumancia se mantuvo hasta los años sesenta). La carretera es tan bella como peligrosa cuando llueve o nieva. La calle Real atraviesa la población desde la llamada Casa Negra hasta la iglesia de la Asunción (siglo XVI), con interesantes ventanales. Tiene fama su agua de la Fuente de los 4 caños. Al otro lado del río queda la ermita de Santa Magdalena, patrona del lugar.

A 79 km de Logroño. 84 hab.

La Iglesia del Cid, Teruel



A más de mil metros de altitud, pertenece a la comarca del Maestrazgo. Todo lleva el nombre del Cid, porque aquí -dicen- preparó la conquista de Valencia. Pero, a pesar de las leyendas, nunca llegó a pertenecer al Campeador. Fue, eso si, importante población fortificada con cuatro puertas (se conserva la de San Pablo) y numerosos monumentos. Su casco histórico está declarado Conjunto Histórico.

A 113 km de Teruel, 462 habitantes.

Durro, Lérida



Es el mejor conservado de todo el **valle del Bo**í, con calles en cuesta y casas de tejado de pizarra con chimenea y grandes muros de piedra para los rigores del duro invierno. En su iglesia de la Natividad se conserva un interesante retablo barroco. En las afueras algún rebaño de ovejas guardadas por perros pirenaicos (gossos d'atura) de abundante pelaje, pequeñas manadas de caballos y alguna que otra vaca. En este valle están los templos románicos más bellos de todo el pirineo, con sus torres lombardas.

A 140 km de Lérida. 105 hab.

Os de Civís, Lérida



A principios del XX vivían unas 150 familias que tuvieron que ir abandonando el lugar poco a poco. Cuando estaba a punto de quedar abandonado, llegó el milagro, es decir el turismo, y hoy es uno de los más bellos pueblos pirenaicos. Ha estado aislado hasta de la misma provincia leridana a la cual siempre ha pertenecido. Aun hoy día el acceso es más fácil por Andorra que por Lérida. Las casas son de piedra, pizarra y madera negra (las nuevas la tienen amarilla y destacan del resto). Están cuidados los detalles, como puertecitas de madera tallada para ocultar el contador de la luz o la basura.

A 131 km de Lérida. 158 habitantes.

Poza de la Sal, Burgos



Llaman la atención en esta villa medieval, que fue famosa por sus salinas, numerosos escudos nobiliarios, en piedra o madera, por calles y plazas, que pertenecen -casi todos- a los grandes señores de Poza, los marqueses de Rojas. Destaca la iglesia parroquial, gótica del siglo XIV, con altar Mayor y portada barroca. En la plaza, un mirador sobre toda la **comarca de la Bureba** y el arco llamado Conjuradero (antigua puerta de la villa), con un balcón, desde el que el sacerdote conjuraba los nubes y hacía que se alejaran para que el agua no disolviera la sal y destruyéndose la recolección.

A 44 km de Burgos. 336 habitantes.

San Martín del Castañar, Salamanca



Su cementerio se halla dentro del antiguo castillo y, con sus altos muros y la torre, da la sensación de que los que allí reposan participaron en alguna batalla. Al lado, una de las más antiguas plazas de toros de España, con burladeros de piedra. Se cuidan mucho los detalles (registros de la luz dentro de cajas de madera). En las afueras, un puente romano (con restos de la calzada), la ermita del Humilladero y numerosas fuentes. Desde la ermita del Socorro se llega caminando al río Francia, con lugares para bañarse.

A 71 km de Salamanca. 257 habitantes. Conjunto Histórico-artístico.

Jorquera, Albacete



Cuando los moros se fueron de este lugar de la **hoz del Júcar**, se lamentaban porque lo dejaban «mejor que era», y con el nombre de Jorquera se quedó. Medio olvidado en una carretera comarcal se pasa casi sin darse cuenta porque se va pendiente de la espectacular garganta y se olvida de mirar hacia lo alto. De su pasado conserva una monumental iglesia, murallas, escudos y la torre con leyenda incluida.

A 37 km de Albacete. 408 habitantes.

Majaelrayo, Guadalajara



Es uno de los llamados «pueblos negros» (por el color de sus tejados). Situado al noroeste de la província, es el mejor conservado de todos, por ser el más metido en la sierra, a 1.182 metros de altitud. Debe su nombre a que eran fuertes las tormentas (siguen siéndolo). En invierno está casi vacío pero, en verano y fines de semana, se llena de gente. Son famosos sus danzantes y la ertmita de la Virgen de los Enebrales.

A 68 km de Guadalajara. 51 habitantes.

Tabarca, Alicante



La isla mide 1.800 metros de longitud y 400 de anchura, y es la única habitada de la Comunidad valenciana. Sorprende, como flotando sobre el mar, desde la borda del barco. Es lugar para soñar, sobre todo cuando se marchan los turistas que vienen a pasar el día a sus playas y a comer. Unas cuantas casas bajas que se levantan dentro de una fortaleza con una única calle, a la que se accede por la puerta de San Miguel. Fuera de las murallas, una playa limpia y tranquila y una torre de vigilancia rodeada de chumberas.

A hora y media de Alicante (en barco). 59 habitantes. Conjunto Histórico-artístico.

Castielfabib, Valencia



Destaca sobre las casas la impresionante mole de la iglesia, templo-fortaleza de varias plantas (la última, la iglesia) levantado en época medieval y reconstruido a principios del XIX. Desde allí se contempla una excelente vista. Rodeado de tierras castellanas y aragonesas, permanecen vinculados al Reino de Valencia desde la Reconquista. Bosques de pino, sabinas y encinas, donde se formaban las maderadas que por el Turia llegaban hasta la misma Valencia.

A 43 km de Teruel y 141 de Valencia. 453 habitantes.

Ohanes, Almería



En el Parque Nacional de Sierra Nevada. A casi mil metros de altitud, es como una mancha blanca en la ladera de la montaña y parece casi vertical; tanto que, en el cementerio, dicen que entierran a los muertos de pie. Rodeándolo bancales de viñas (tiene fama su uva), y también almendras y nuevos cultivos de tomates y habichuelas. Una larga calle recorre el pueblo, destacando su iglesia parroquial mudéjar -la más monumental de toda la comarca-, la Casa de la Torre (XVIII) y cuevas prehistóricas en los alrededores.

A 52 km de Almería. 696 habitantes.

Castaño de Robledo, Huelva



Pueblo auténticamente medieval, ha sido descubierto, como otros de la sierra, antes por los extranjeros (sobre todo ingleses) que por los españoles. Sus bosques de robles y castaños han dado nombre a la localidad que tiene un enorme templo neoclásico -que sorprende en un lugar como éste- y casas señoriales de los siglos XVII y XVIII. Curiosos son los humilladeros del Señor y de Nuestra Señora del Rosario, y varias fuentes. Al lado el pico del Castaño, con 962 metros, el más alto de la sierra.

A 113 km de Huelva. 211 habitantes. Conjunto Histórico-Artístico.

Sabinosa, El Hierro



En las casas antiguas hay pequeñas cruces de madera: las llamadas **«crucitas de difuntos»**, que se colocaban cuando fallecía alguien (cuanto más antigüa, mayor número de ellas). Es pueblo de casas blancas, calles estrechas y pendientes... e increíble cielo azul. Las aguas de su pozo de la salud curan enfermedades. En el cercano **cabo Orchilla**, impresionantes puestas de sol (el lugar más alejado de la península)

A 41 km de Valverde. 310 habitantes. El pueblo más occidental de Canarias.

Betancuria, Fuerteventura



Fue la primera capital que tuvo la isla. Su nombre se debe a **Juan de Bethencourt**, quien consiguió en 1404 ser nombrado rey de Canarias. Las invasiones berberiscas que sufrió la isla hicieron que no quedara gran cosa de lo levantado en época de la Conquista. En la iglesia (principios del XVIII) destaca su torre y la portada barroca de color rosa. Cerca, Vega de Río Palmas, con la iglesia que alberga la Virgen de la Peña, patrona de la isla.

A 28 km de Puerto del Rosario. 733 habitantes.

Acebo, Cáceres



El silencio es lo primero que llama la atención en estos pueblos de la **Sierra de Gata**... aquí solo roto por el repiqueteo de las mujeres que hacen bolillos a la puerta de sus casas. Es el pueblo de la sierra que mejor ha sabido conservar esta artesanía. Destaca la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles (con una torre con escalera de caracol de 108 escalones) y antiguas casas con ventanas geminadas.

A 108 km de Cáceres, 590 habitantes.